

CENTRO DE INVESTIGACIÓN DE LA REALIDAD DEL NORTE
“El llamado ‘repunte económico’ en la Precordillera de Tarapacá: el caso de Sibaya”.
Cuaderno de Investigación Social N°25
Iquique, Chile; 1987.

Canje y Correspondencia:
Casilla 135, Iquique - Chile
Teléfono: (+56) (57) 414461
Página web: www.crear.cl
Correo electrónico: bernardo.guerrero@unap.cl

Comité Editorial:
Yerny González C.
Juan Podestá A.
Juan van Kessel

Distribución:
Biblioteca y Centro de Documentación CREAR

Director y Representante Legal:
Bernardo Guerrero Jiménez

**“El llamado ‘repunte económico’ en la
Precordillera de Tarapacá: el caso de
Sibaya”**

Juan van Kessel

PRESENTACIÓN

Habitualmente definido como sinónimo de crecimiento económico, el Desarrollo de la Región ha tenido como característica común el ser definido desde la perspectiva y necesidades de los centros políticos nacionales. El enriquecimiento rápido centrado en la minería y la integración económica y cultural, han sido así los objetivos globales de las diversas políticas de desarrollo implementadas en la Región. ¿Cuáles han sido hasta ahora los resultados de tales políticas para la Región, para la Sociedad Aymara? Es la propia historia regional la que señala que tales procesos han provocado bonanzas efímeras y transitorias y no un desarrollo sostenido. Para la sociedad aymara el balance es aún más dramático: por la dependencia creciente de ella con respecto a los centros regionales, por el desmantelamiento de su infraestructura productiva, por la alarmante erosión de su ética social y económica, por la pérdida de su tecnología, por la persistente emigración poblacional a las ciudades, etc.

Los impactos que el supuesto “desarrollo” ha ocasionado al interior de la sociedad aymara, particularmente en la franja precordillerana de ésta, son por decir lo menos, inquietantes y poco conocidos. Difundirlos, analizarlos, reflexionar acerca de si tales hechos son síntomas de Desarrollo o, si por el contrario revelan una lógica de crecimiento transitorio a costa del empobrecimiento y virtual desaparición de la sociedad aymara regional es, creemos, tarea ineludible y perentoria porque compromete los fundamentos éticos del Desarrollo Regional: el respeto a los grupos social y culturalmente diferenciados; y compromete también las bases objetivas de un Desarrollo Regional sostenido y duradero: al destruir las bases de los recursos agroganaderos regional.

La publicación que ahora presentamos, del distinguido investigador Doctor Juan van Kessel, entrega un aporte significativo para avanzar en el conocimiento de nuestra realidad regional desde una perspectiva objetivamente fundada y éticamente justa.

Comité Editorial
CIREN

INTRODUCCIÓN

Sibaya, junto con su anexo inmediato Limacziña, es un antiguo centro de agricultura en la precordillera, situado en el fondo de la quebrada de Tarapacá, a una altura de 2680 msnm y encerrado por murallas rocosas de 500 y más metros de altura. Desde tiempos precolombinos centro y cabeza de uno de esos “archipiélagos verticales” de poblamiento con su economía agropecuaria diversificada y distribuida sobre los distintos nichos ecológicos entre la costa y la alta cordillera, se constituyó a fines del s. 16 en una de las cuatro parroquias o doctrinas de la provincia de Tarapacá, llamada San Nicolás de Sibaya, para irradiar así una limitada influencia evangelizadora en la región. Su ubicación aislada y su población relativamente escasa, protegieron bastante la comunidad contra las influencias erosionantes, mestizantes y destructivas de la dominación colonial, aunque el sistema socioeconómico vertical quedó gravemente dañado y mutilado por las limitaciones del tráfico de mercaderías impuestas por la administración colonial. El nivel de la costa con sus recursos de guano blanco y pescado salado, de luche y mariscos y otros, quedó fuera de su alcance como también las tierras subtropicales del valle de Tarapacá que fueron ocupadas por las haciendas productoras de trigo y vino.

Un período de recuperación económica y demográfica gozó Sibaya a partir del último cuarto del s. 18 hasta mediados del s. 19, gracias a su aislamiento y a las convulsiones del debilitado régimen colonial y de la temprana república del Perú a que pertenecía esta provincia.

En la época salitrera (1850 - 1930) no pudo protegerse Sibaya del impacto de una economía tan dinámica. Jóvenes y hombres fueron ocupados en trabajos mineros y actividades anexas como de cateo y de arriería. La producción alimentaria de la quebrada fue transformada en forrajes para la zona minera y sus mulares. La estructura familiar, base del sistema social andino, fue destruida por la migración laboral de los hombres. La tecnología andina de agricultura precaria de quebradas áridas, quedó virtualmente olvidada. La economía de la comunidad, transformada de un sistema comunitario original a un régimen de minifundismo con predios sumamente dispersos de pequeños propietarios individuales, sufrió una notable y sostenida involución, la que quedó expresada en el descenso continuo de su nivel demográfico. La población bajó en este período hasta menos de un cuarto (24 %). La corriente de emigración “racional” durante el auge del ciclo salitrero, persistió irrazonablemente después de su colapso. Desde 1922, la parroquia de Sibaya no contó más con un sacerdote residente y dejó de constituir un centro religioso para sus 12 anexos favoreciéndose así un proceso de desarticulación andina. Desde entonces continuó el proceso de involución del pueblo, a pesar de la política de

desarrollo del gobierno chileno para la zona andina, iniciada después del colapso salitrero por motivos de seguridad nacional. Se dotó la comunidad con una escuela (1966). Desde la carretera entre Iquique y Oruro, se construyó un ramal hasta Sibaya. Sin embargo, y a pesar de todos estos esfuerzos y otros más (como proyectos de urbanización y de fruticultura), el proceso de involución persistió hasta 1973, como lo demuestran: la reducción de la producción agrícola, el abandono de las chacras, el deterioro y decaimiento del sistema de riego y, en su consecuencia, la desertificación de la quebrada y la emigración sostenida de sus habitantes.

Este proceso de involución afectó simultáneamente a todos los pueblos agrícolas de la provincia de Tarapacá.

La persistencia y generalidad de la emigración rural no dejó de preocupar a los sucesivos gobiernos chilenos que, acentuando su tradicional política de “chilenización” e integración de la población aymara, favorecieron involuntariamente tal efecto demográfico. El abandono del campo fue reconocido como un serio peligro para la seguridad nacional. La nueva estrategia para el desarrollo de la Primera Región Administrativa, y en ella también de la zona rural de Tarapacá, que fue empujada por el gobierno militar de Pinochet (1973), tuvo por efecto algo que pareciera un repunte económico en Sibaya y otros pueblos agrícolas de la zona que ahora merece nuestra atención. Estudiamos aquí el caso de Sibaya porque es representativo a nivel regional. Analizamos, además de la tenencia de tierras y el auge de la producción debido al nuevo rubro del ajo, la estructura social y las funciones económicas de los distintos grupos sociales y nos preguntarnos por la perspectiva de un desarrollo auténtico y duradero para esta comunidad.

1. LA SITUACIÓN EN 1973 Y LA NUEVA ESPERANZA

En el año del golpe militar, la población de Sibaya se había reducido a un mínimo de unas 120 personas. Gran parte de los propietarios vivían en Iquique, Arica u otras localidades urbanas, estimando que no había futuro para la agricultura y que la educación de sus hijos, proyectada al medio urbano, los reclamaba allí. La sequía, las plagas, la dureza del clima, las incomodidades del campo, eran otros tantos pretextos. Una razón real y decisiva era las desventajas comparativas y los términos desiguales de intercambio que desanimaban al agricultor a producir para el mercado. Al mismo tiempo los servicios de infraestructura instalados por el gobierno populista (camino para vehículos, radiotelefonía, instalación eléctrica y de agua potable, plantaciones frutales, escuela básica) eran poco valorados y

descuidados por los mismos pobladores. Estos soñaban para sus hijos más bien con una educación universitaria o una profesión de cuello blanco, transportista o comerciante, para posteriormente poder gozar de un retiro en una casa de ciudad y de una vejez tranquila y cómoda, asegurada por la posición de sus hijos. En Sibaya estaban, entre tanto, dos antiguos canales de riego arruinados y en desuso y de la superficie regada aún más del 30 % de las chacras quedaban sin sembrar, y éstas producían muchos forrajes, aunque las tierras de la quebrada son de buena calidad para la horticultura y que nunca falta el agua para regar.

Como por costumbre y tradición, siempre habían jóvenes y familias enteras, oriundos de la zona del pastoreo de Cultane, Cariquima e Isluga, para trabajar en la agricultura y producir alimentos complementarios a su dieta de pastores. Los arrendatarios eran pocos y su número variaba con las cantidades de lluvias caídas en la zona de sus pastoreos, zona mucho más sensible a las precipitaciones que el sector de chacras regadas. En resumidas cuentas, al culminar a principios de los años 70, el decaimiento de Sibaya y el éxodo de sus agricultores, el vacío dejado por ellos se llenaba en parte, pero a creces, por pastores arrendatarios que de año en año se presentaban. Las construcciones ruinosas de casas y templo, de canales y eras pircadas, como también el culto religioso y las costumbres religioso-sociales abandonadas, daban testimonio de la situación desastrosa general.

Con la llegada del gobierno militar de 1973 comenzó para Sibaya y su economía una nueva época, en efecto de las medidas de reorganización demográfica y de la orientación neo-liberalista que guiaban la política económica de Santiago, y a consecuencia de los imperativos geopolíticos que crearon la Zona Franca de Iquique (ZOFRI), destinada a estimular el movimiento económico en Tarapacá mediante facilidades al consumismo y estímulos fallados para una rápida industrialización.

Llegó a Sibaya la primera ola de euforia y optimismo, con los nuevos bienes de consumo, electrónicos y otros. Los vehículos de sibaínos emigrados visitaban el pueblo en días de fiesta, primero, para hacer demostración del “progreso urbano” y para llevar y traer mercaderías iniciándose así un comercio que es típico para la década que se anunciaba: el comercio de productos agrícolas y hortícolas concentrado en Iquique y marcado por la desventajosa relación de intercambio con respecto a las mercaderías urbanas que traían a la Quebrada: artículos alimenticios industrializados, ropa de Taiwán y artículos de consumo poco útiles pero prestigiosos, como grabadoras, relojes digitales, etc. La gran mayoría de los sibaínos, emigrados pero siempre dueños de chacras en su pueblo, no se convencieron por el vaticinio del nuevo mercado para el producto hortícola y no

regresaron a Sibaya a cultivar sus chacras. Más bien preferían arrendarlas a buen precio, dedicándose ellos mismos al comercio del producto chacarero aprovechando las breves bonanzas de los precios que fluctuaban a saltos. Es que allí estaba la ganancia fácil y así podían a la vez continuar su estilo de vida urbano. En realidad, el mercado de hortalizas frescas de Iquique se amplió considerablemente por la afluencia de grandes contingentes de militares y paramilitares con sus familiares, muy propensos al consumo no solo de alimentos de calidad sino de toda la "línea ZOFRI".

Las tierras de Sibaya se revalorizaron y los precios de arriendo que exigieron a los pastores subieron más allá de la revalorización, por efecto de expectativas y garantías recargadas hacia abajo. En parte, la producción de forrajes fue transformada en una producción hortícola. Sin embargo, no se realizaron inversiones en la agricultura, propias a todo desarrollo económico. Nada de recuperación de canales arruinados, ni de expansión del área cultivada. Esto se explica porque los arrendatarios - que son los agricultores más empeñosos de la Quebrada - no tenían garantías por más de un año lo que es la duración de los contratos; y porque los propietarios, desconfiados por la precaria bonanza ZOFRI y por las fluctuaciones de los precios del producto, no se arriesgaban. Solo una mínima parte de las chacras abandonadas fue reintegrada al área explotada y otras pocas, de las que producían alfalfa, fueron sembradas con hortalizas. Si el número de los arrendatarios aumentó entre los años 1979 y 1983, fue debido más bien a las escasas precipitaciones ocurridas durante estos años en la Cordillera, y en grado mucho menor porque la horticultura dejaba - teniendo suerte con los precios - un margen de ganancias al obrero campesino cuando carecía de otras entradas monetarias, en un período de rápida monetarización de la economía cordillerana. El estímulo del arrendatario no era la ganancia sino la creciente necesidad. Consecuentemente, la subida de los precios del arriendo de las chacras ocurrió no tanto por efecto de una revalorización de la tierra bajo la economía ZOFRI, sino por la actitud aprovechadora de los propietarios emigrados y la penuria de los pastores altiplánicos, necesitados de su producto.

Un elemento nuevo en la horticultura modernizante de Sibaya fue la introducción del ajo en crecientes escalas para Iquique y para la exportación. Al mismo tiempo aparecieron los pesticidas y - *mirabile dictu* - las plagas consecuentes.

Gracias a las buenas lluvias que cayeron en la Cordillera en el verano de 1983-1984, y más aún a los experimentos logrados de aclimatización de cultivos de la quebrada en lugares abrigados de las tierras altas de Isluga y Cariquima (zona de pastoreo), estos obreros agrícolas y arrendatarios de Sibaya pudieron iniciar un regreso exitoso a sus pueblos y estancias, con los que nunca dejaron de

identificarse y donde sí, se empeñaron con mucho entusiasmo a construir nuevos sistemas de terrazas regadas (como en Isluga, Villablanca, Chulluncane y Ancuaque). Estos hombres, que habían aprendido el cultivo de hortalizas en Sibaya, esperaban sacar su provecho por la horticultura en sus propias tierras, aunque de mayor altura, y por un mercado abierto al altiplano de Bolivia.

Para un cuadro completo de la economía “reanimada” de la quebrada, vale mencionar también que algunas (escasas) familias sibaínas volvieron de la ciudad para sembrar sus chacras como antaño. Eran las familias urgidas por la persistente cesantía entre los obreros urbanos; una “reanimación de la agricultura” que nació también de la extrema pobreza y no de la saneación de la economía campesina ni de un deseo positivo de volver a su pueblo, su economía y sus raíces culturales. Todo lo contrario, se sentían fracasados en la sociedad urbana y rechazados por ella.

En la ganadería de vacunos, que en Sibaya es una actividad prestigiosa más que productiva, existen, desde los años 50, dos haciendas con un total de unos 160 vacunos. Las grandes cantidades de forrajes finos que el vacuno exige, fuera de la paja del maíz (chala), hacen dudar de la racionalidad de este rubro económico para la Quebrada. La alfalfa sembrada en terrazas regadas, ocupa poca mano de obra, pero las hortalizas podrían arrojar mayor ingreso. Es considerado prestigioso también entre los pequeños propietarios, el tener dos o tres toritos para el engorde, que les sirve de ahorro. En estas condiciones, cuando se trata de una actividad complementaria y cuando se dispone de suficientes forrajes naturales y desechos (chala), la crianza de uno o dos vacunos pareciera aconsejable.

El año 1973 fue para Sibaya el año del cambio porque en cantidades crecientes se llevó su producto al mercado. Pero este “repunte económico” merece un análisis más profundo, por los aspectos dudosos que lo caracterizan: 1. Los propietarios de Sibaya, en su mayoría más comerciantes que campesinos, demuestran no querer volver de su ambiente urbano a las actividades agrícolas y no se identifican con la labor del agricultor sino con la del comerciante de productos agrarios y con un papel de intermediario entre campo y ciudad. 2. No se registran inversiones duraderas en la agricultura de Sibaya, como restauración y ampliación de andenes y sistemas de riego, de casas y del templo). 3. La tendencia de trasladar recursos del campo a la ciudad y de hacer inversiones “hacia afuera” persiste entre los propietarios sibaínos que logran ganancias por la comercialización del producto de sus arrendatarios y medieros (camión, casa y negocio en la ciudad, una profesión de “cuello blanco” para sus hijos). 4. El “repunte” está basado en el trabajo proletarizado de pastores que se caracteriza por su inestabilidad y su desinterés

en realizar, bajo estas condiciones, mejorías duraderas para el provecho exclusivo del propietario.

Por estos y otros indicadores que aconsejan prudencia, nos dedicamos a un análisis más sistemático de la economía de Sibaya de la última década.

2. ANÁLISIS SOCIO-ECONÓMICO

2.1. LOS GRUPOS SOCIALES

En 1973 -después de algo más de un siglo de constante pérdida demográfica y del primer recurso de una economía andina que es la fuerza de trabajo- Sibaya contaba con apenas 120 habitantes. La remigración que en ese año comenzó lentamente y casi a regañadientes, fue efecto de varios factores: la represión política y la marginación económica de las masas populares de izquierda, hicieron refugiarse a algunos “hijos de Sibaya” en sus tierras de origen. El repoblamiento de la antigua Doctrina fue reforzado, posteriormente, cuando varios pastores andinos urgidos por los años de escasas lluvias en la Cordillera lograron refugiarse en la quebrada y ocuparse allí en labores agrícolas. La política demográfica del gobierno militar, diseñada para la Primera Región Administrativa, - persiguiendo, además del repoblamiento de la cordillera, el refuerzo poblacional-urbano de grandes contingentes de pobladores confiables y leales en términos doctrinarios de la seguridad nacional, - proveyó el traslado de muchos miles de empleados públicos, militares y para-militares, todos con sus parientes. Por otra parte la instauración de la Zona Franca de Iquique (ZOFRI) trajo nuevos grupos poblacionales de alta propensión al consumo, como la población militar. Este cambio demográfico dirigido afectó a Iquique, entre muchos otros aspectos, en que aumentaron los precios de las hortalizas - aunque siempre sujetos a grandes fluctuaciones - y estimuló en Sibaya y otros pueblos de la precordillera la horticultura para el mercado urbano, en condiciones de la gran cesantía estructural que marginaba a la masa obrera de Iquique.

En 1984, once años después, se ha equilibrado la nueva situación, cristalizada en un aumento poblacional en Sibaya hasta un total de 67 familias y unas 440 personas.

Pero esta población no es tan homogénea como antes. Distinguimos, fuera de los sibaínos residentes de siempre: los sibaínos remigrados y los nuevos inmigrantes de la alta cordillera. Los inmigrantes, llamados afuerinos, suelen trabajar como peones para los lugareños residentes o como arrendatarios de tierras que los sibaínos emigrados abandonaron. Pocos son los afuerinos que lograron comprar

tierra en Sibaya. Los peones son los más inestables y los más explotados por sus patrones. Pero los arrendatarios sufren también explotación e inseguridad. Los afuerinos constituyen un grupo muy heterogéneo, no solo por su diferencia de status (peón-arrendatario-propietario) sino también por su lugar de origen, que es muy tomado en cuenta (Bolivia – Cultane – Ancuaque – Isluga - Cariquima, principalmente) y por sus diferentes creencias religiosas (católicos y protestantes pentecostales, estos últimos en crecientes porcentajes).

Pero los lugareños - todos católicos y de un status superior por ser propietarios y originarios del pueblo - se dividen también en ricos y pobres; y en remigrados y residentes de siempre. Los ricos y los remigrados tienen más contactos con la ciudad y mantienen un casi-monopolio del transporte y la comercialización del producto agrícola de Sibaya. Los ricos han logrado en la última década acumular más tierras, comprando minifundios de los emigrados y ocupando de hecho chacritas abandonadas y propiedades de la antigua parroquia y de sus cofradías. Estos son los que compraron vehículos livianos facilitados por las franquicias de la ZOFRI. Entre ellos, se destaca un grupo elitario de 4 familias que controlan en gran parte la toma de decisiones en el pueblo y defienden exitosamente la línea divisoria entre lugareños y afuerinos.

La principal oposición social en Sibaya es la que existe entre lugareños y afuerinos, oposición que se visualiza también en el patrón residencial: los lugareños viven en el pueblo y los afuerinos viven en viviendas dispersas en el campo abierto.

Los afuerinos propietarios de una chacra en Sibaya, lograron superar esa extrema dependencia en el pueblo y el sensible rechazo que sufren peones y arrendatarios. Ellos participan en las obligaciones comunales y asumen alferazgos y otros puestos de responsabilidad (“comisionados”). Suelen esforzarse con más esmero en su “cooperación con el pueblo”, para ganar así la voluntad de los lugareños. Pero siempre, por toda la vida, serán “afuerinos, no más”. Su mayor grado de cooperación con el pueblo se observa en: mayor asistencia a reuniones, cooperación en faenas comunales, cumplimiento en tareas y responsabilidades en comités temporales, etc. Los arrendatarios y peones - desanimados en parte por el hermetismo de los sibaños y orientados siempre hacia su propia comunidad de origen, demuestran un grado mínimo de cooperación inevitable - colaboran en la limpieza colectiva de las acequias comunales de su uso, p.ej. - asumiendo más bien una actitud básica de oposición y minimalismo propio al proletario en el sistema de los dos partidos del pueblo: lugareños y afuerinos.

La fuerza numérica de los principales grupos es, considerando solo a los jefes de familia: 18 lugareños; 14 afuerinos propietarios; 35 afuerinos sin tierra. Además de

éstos, todos residentes, existe el grupo concreto y activo de “hijos de Sibaya”, emigrados, que se hacen presentes periódicamente “para ver su chacra” y para participar en las fiestas patronales del pueblo. Ellos conservan celosamente sus derechos en la comunidad radicados en la posesión de casa y chacra. Estos emigrados son los que arriendan tierras a afuerinos y forman un gran apoyo para los sibaínos residentes en la defensa de su posición privilegiada frente a los afuerinos.

El sistema político interno de Sibaya se compone así de dos partidos antagónicos que expresan posiciones e intereses socio-económicos, en parte ideologizados: lugareños contra afuerinos, donde los afuerinos con tierra ocupan una posición delicada de resorte.

Los lugareños residentes - 18 familias - se agrupan alrededor de las 4 familias más ricas entre ellos, con las que todos están emparentados. Los residentes son los establecidos - como los “vecinos” en la época colonial - y a pesar de ser casi todos minifundistas, son considerados ricos. Se presentan como tradicionalistas y conservadores. Sin embargo, son los más escolarizados, de mentalidad más moderna y de ideología nacionalista, urbana, progresista y secularizante, todo en términos relativos a los afuerinos. Los sibaínos residentes y emigrados, tienden a portarse como hacendados tradicionales frente a los peones y arrendatarios. Los hijos de los residentes en edad escolar viven en la ciudad, alojados en casas de parientes para frecuentar allá la escuela o colegio. Los lugareños proyectan el futuro de sus hijos hacia la ciudad, pero guardan celosamente sus derechos en Sibaya como base de un ingreso para costear el estudio de sus hijos y su futura carrera. En el día que emigren para ir a vivir con sus hijos, esas tierras y casas formarán siempre su reserva, porque solo así pueden volver en caso de fracasar en la ciudad. En la defensa de sus posiciones y derechos son bastantes herméticos frente a los afuerinos. Lograron integrar como clientes en su “partido” a los afuerinos con tierra (14 familias, en mayoría emparentadas con sibaínos), o al menos neutralizarlos. El partido de los sibaínos estará siempre y fervorosamente respaldado por los emigrados; en cambio, los residentes vigilan por los derechos de los ausentes.

En el otro extremo se encuentran los afuerinos, peones y arrendatarios, tratados y explotados como obreros y con un trato autoritario de gracia. Son mantenidos a distancia y rechazados de la dirigencia del pueblo de cualquier forma. Con razón sienten poca lealtad con la comunidad de Sibaya y sus intereses. Sus hijos frecuentan la escuela de Sibaya, formando allí el 92 % del alumnado. Su primera lealtad es hacia su pueblo de origen, donde todos mantienen derechos de pastoreo y ganado, y donde todos tienen sus casas principales. Su relación a los

lugareños es de franca dependencia económica, tal vez no capitalista sino más bien del tipo hacendado, donde el terrateniente define los términos de un contrato de trabajo informal a su propia conveniencia. La posición de los arrendatarios no es más que una variación a la del peón, tan informal e inseguro suelen ser los contratos de arriendo. La reserva mutua se transforma fácilmente en una hostilidad silenciosa. Los peones no permanecen mucho tiempo, sino que regresan a su comunidad cuando han pasado la crisis que les trajo. Los arrendatarios son conscientes que no tienen futuro seguro en Sibaya. A pesar de estas condiciones y tensiones, todos los grupos participan sin ninguna reserva en las fiestas patronales de Sibaya (15 de Agosto, La Virgen Asuma; y 10 de septiembre, San Nicolás) y éstas constituyen así un resorte de cohesión sacralizado para una comunidad tan heterogénea y dividida.

Arrendatarios y peones son, ambos, muy empeñosos y se destacan así de los sibainos que son tildados de “cómodos y flojos”. Cada cual trabaja su propia chacra en forma individual, y lo que es más: debe vigilar contra el robo de sus cosechas. Contrario a la tradición andina y a la práctica conservada en sus comunidades de origen, los afuerinos arrendatarios no practican en sus chacras formas de trabajo colectivo (mita o ayni) que tradicionalmente impone la organización social del trabajo andino. A pesar de su dedicación al trabajo, nadie restaura pircas ni terrazas, ni rehabilita canales o compuertas, porque sin duda los dueños les subirían el arriendo o contratarían a otros arrendatarios a un precio más elevado. Los afuerinos son como los sucesores de los “forasteros” de la época colonial: los sin tierra, “huachos”, sin cobija en la comunidad, liberados del tributo por su total indigencia. La diferencia está en que los afuerinos forman la mayoría en Sibaya y que ellos son siempre comuneros con todos sus derechos y obligaciones en sus pueblos de origen. El hecho de sentirse explotados por los “comuneros” de Sibaya también es nuevo pero no extraño, porque estos comuneros heredaron su mentalidad y cultura del hacendado colonial más que del tributario aymara de la época.

2.2. DISTRIBUCIÓN DE LA TIERRA Y FLUJOS MIGRATORIOS

El acceso a la tierra y la distribución de su propiedad explican las posiciones e intereses de las distintas categorías poblacionales. El resultado de un censo, 1984, de la propiedad de tierras se resume en los cuadros 1,2 y 3, que indican sucesivamente: 1. la población de propietarios; 2. la distribución de las chacras entre ellos; 3. La relación hombre/tierra en cada una de las categorías de propietarios manejadas y que son: a. lugareños residentes; b. lugareños emigrados; c. afuerinos inmigrados. Resulta claro que el minifundismo en el

sistema actual de producción para el mercado deja de ser interesante cuando la propiedad no alcanza a 1 Ha. En el sistema tradicional de auto-abastecimiento de víveres, ésto podía ser diferente, porque precisamente con este fraccionamiento de tierras en mini-predios se perseguía exitosamente la mayor variedad de productos para el consumo local y el trueque intercomunal. Los afuerinos con propiedad - todos del sector pastoril de la alta cordillera - se desenvuelven con buen rendimiento, aunque al precio de trabajo duro, en chacras de 1 Ha en promedio. Los lugareños residentes son los más ricos en tierras y poseen un promedio de 2,2 Ha cada uno. Sin embargo este promedio es algo engañoso si sabemos que en esta categoría se encuentran 4 propietarios que, juntos, ocupan 31,5 Ha. (equivalente al 28% de toda la tierra regada). Estos cuatro, juntos con un "hacendado ausentista" que es dueño de 5,3 Ha, se portan como verdaderos terratenientes y trabajan con peones contratados y explotados en un estilo muy paternalista. Los demás lugareños residentes (14 propietarios con un promedio de solo 0,62 Ha cada uno) son verdaderos minifundistas. Sin embargo, al ejemplo de los terratenientes, contratan también peones, aunque estacionalmente. Notorio es que el 52 % de la tierra pertenece a propietarios emigrados. Estas tierras son en su mayoría arrendadas.

No es posible medir las chacras abandonadas y en parte inutilizables, pero se puede estimar su superficie en unas 34 Ha. Esto significaría siempre un 23% del total de chacras explotadas en el pasado. Se observa el abandono y la no-recuperación de chacras después de las avenidas de agua y de llojchas (que son: corrientes de barro y piedras que con las lluvias bajan de los cerros). El agua de riego, que generalmente es el factor limitante para la ampliación de la superficie explotada, corre en abundancia y durante todo el año. Desde el comienzo del ciclo salitrero se ha encogido continuamente la frontera agrícola, no solo en Sibaya sino en toda la precordillera de Tarapacá.

Los flujos y reflujos de las corrientes migratorias estacionales y aquellas marcadas por el ritmo de los buenos y malos tiempos, por sequías y otras crisis, siguen el patrón tradicional, precolombino. Esta migración temporal tiende a transformarse en semi-permanente y permanente, bajo el impacto de diferentes factores de atracción económica y estimulado por la ideología de la modernización, la chilenización y la integración nacional a la chilena. La emigración permanente y semi-permanente se ha producido siempre - desde la Colonia y el ciclo salitrero y hasta en la actualidad - en forma escalonada de las alturas hacia la costa. Los agricultores emigran a la Costa y los pastores de la alta cordillera, necesitados por una dieta más completa, ocupan los espacios dejados por aquellos. Desde 1973 sucede un fenómeno de reflujo semi-permanente, no solo en Sibaya, sino en toda la precordillera del Norte Grande, aunque en escala muy reducida, un reflujo que

es tan tradicional como la corriente principal “hacia abajo”. El regreso de los “hijos de Sibaya” cuya emigración parecía ser definitiva pero que volvieron por los malos tiempos reinantes en la ciudad - se trata de 5 familias sibaínas en total - provocó mayor presión sobre la tierra, y causó la expulsión de peones y arrendatarios, encareciéndoles los arriendos y la permanencia en la quebrada. Lo mismo sucede en otros pueblos agrícolas de la precordillera. Por otra parte: mejores tiempos (climáticos), nuevos conocimientos técnicos hortícolas (adquiridos en la Quebrada) y nuevas oportunidades (como la aclimatación del ajo en la alta cordillera lograda por los mismos arrendatarios de Sibaya), abrieron el camino de retorno a sus tierras altas para peones y arrendatarios. Así el reflujó alcanzó, en segunda instancia a la alta cordillera, tomando también el carácter de escalonado.

	Propietarios			Arrendatarios		Población total	
	sibaínos residentes	sibaínos ausentes	afuerinos	sibaínos	afuerinos	residente	no-residente
Sibaya	10	75	10	0	27	47	75
Limacziña	8	33	4	0	8	20	33
TOTAL	18	108	14	0	35	67	108

	de sibaínos residentes	de sibaínos ausentes	de afuerinos residentes	TOTAL	Abandonadas y sin dueños
Sibaya	285.754	412.521	113.422	811.697	265.000
Limacziña	116.115	176.485	27.838	320.438	75.000
TOTAL	401.869	589.006	141.260	1.132.135	340.000

	Sibaínos		Afuerinos	Todos
	residentes	ausentes		
Sibaya	28.574	5.500	11.342	8.540
Limacziña	14.514	5.348	6.959	7.121
TOTAL	18	108	35	8.087

2.3. EL CUADRO SOCIOCULTURAL

Vale mencionar brevemente los hechos socio-culturales que forman el fondo del cuadro socio-económico y que ayudarán a interpretar la remigración y el llamado repunte económico, porque echarán luz sobre la perspectiva de desarrollo a mediano y largo plazo.

Recordamos primero el decaimiento de la estructura religiosa y del culto tradicional que siguió después del “abandono pastoral” de 1922. Templo y culto que expresaban una estructura y cohesión social, política, cultural y religiosa del pueblo de Sibaya y sus 12 anexos, quedaron poco a poco en un estado ruinoso y de total abandono. La influencia occidentalizante del medio laboral minero, del medio escolar y últimamente de la radiodifusión, debilitó al mismo tiempo la cosmovisión andina y desprestigió las costumbres y la ética tradicional. Esta desintegración cultural del mundo andino es la otra cara del proceso de chilениzación encaminado por el gobierno, que, desde 1879, lo ha llamado también: modernización castellanización, culturización, etc. A la par, el desmoronamiento de las estructuras sociales, económicas y de la familia, y la consecuente atomización de la comunidad, fueron los efectos simultáneos de la incorporación o integración social de la comunidad aymara en la sociedad chilena dirigida desde Santiago. Visto desde una perspectiva andina, este proceso acelerado de cambio cultural y social exógena y discontinuo, y la rotura radical con el pasado, que lleva carácter de una segunda “erradicación de idolatrías” (ahora en los términos de una ideología secularizante, modernizante y nacionalista), no pudieron dejar de traumatizar profundamente al Aymara y causar fenómenos de anomia y frustración.

A nivel social este traumatismo es visible en el alcoholismo excesivo constatado en Sibaya y otros pueblos andinos de Tarapacá y que consume las reservas económicas junto con las energías morales de sus víctimas. Es visible también en el reciente pentecostalismo que rechaza radicalmente la identidad cultural e histórica del Aymara y pretende erradicar todo lo que recuerda su tradición, persiguiendo una renovación religiosa de tipo foráneo con un modernismo descriteriado en lo social y en lo cultural y descargando una enorme energía de superación económica individual(-ista).

Ambos fenómenos se dan en Sibaya: el alcoholismo entre sibaiños, los que son católicos, y el pentecostalismo en una parte de los afuerinos. Ambos fenómenos dificultan o paralizan todo intento de superación económica comunitaria o colectiva.

A nivel individual, el efecto de la modernización cultural estimulado por la escuela y otros mecanismos modernizantes dirigidos por el gobierno chileno, se observa particularmente en la generación joven de Sibaya y andina en general, la que ya no se identifica con su comunidad y tradición y que se proyecta sin excepción hacia la ciudad, para desilusionarse allá por los insuperables obstáculos opuestos a su carrera deseada y para quedarse frustrada “entre dos mundos”.

El principal motor del proceso de transculturación dirigida fue el aparato de chilenización montado por el gobierno de Santiago desde la conquista y anexación de Tarapacá. El gobierno militar actual proyecta en el contexto de su geopolítica de la seguridad nacional y con carácter prioritario, el mayor control político de la región por la vía de la concientización nacionalista y con mecanismos de control político efectivo. La escuela fiscal es su principal mecanismo de transculturación y chilenización de la juventud y de sus padres. Las escuelas ¿andinas cuentan ahora con un presupuesto múltiple de lo que fue antes de 1973, cuando éste ya era muy superior al promedio por niño chileno. Además de ésta, la escuela andina cumple una función de control e información del gobierno, mientras la policía vigila su funcionamiento en zonas andinas.

El segundo mecanismo utilizado en esta estrategia es la Junta Vecinal, y con ella el CEMA-Chile. Control e información es su primer objetivo y concientización nacionalista es su objetivo de fondo. El manejo para tales objetivos de ambas instituciones - escuela y Junta Vecinal - ha alcanzado en la última década un resultado muy notorio en términos de ideologización y transculturación, aunque es imposible realizar estudios precisos al respecto.

La población andina no ofrece resistencia a la política gubernamental, menos porque ésta viene acompañada de beneficios materiales. En Sibaya son beneficios como servicio del “empleo mínimo”, la construcción del camino de Limacziña a Usmagama, una nueva instalación de agua potable y luz eléctrica, almuerzo escolar, ronda médica, etc. Los sibaínos ricos son los primeros aliados de las autoridades administrativas y aprovechan más de estos beneficios. Los afuerinos, en cambio, que en su gran mayoría viven fuera del pueblo en campo abierto, poco pueden aprovechar estos beneficios y servicios generales, como luz y agua. Así, el “desarrollo social de Sibaya” - término utilizado para indicar el conjunto de beneficios materiales con que la “chilenidad” de los sibaínos se ve recompensada - ayuda a crear mayor profilación y antagonismo de clases sociales, oponiéndolos como propietarios beneficiados y proletarios marginados.

El doble proceso de ideologización nacionalista y transculturación modernizante-occidentalizante, avanzó a grandes pasos y condiciona ahora la perspectiva del repunte económico de la precordillera y de Sibaya a mediano y largo plazo.

2.4. LA ECONOMÍA DEL “REPUNTE”

El proyecto político del gobierno para la zona aymara y el proyecto económico del ajo son las dos principales empresas de la última década. Estas dos afectan

profundamente a la zona y al pueblo de Sibaya e ilustran mejor el nuevo desarrollo planificado por el gobierno para la zona aymara.

El nuevo modelo de desarrollo zonal parte de un modelo político del estado autoritario, en que la movilización ideológica de la población aymara y su transformación organizativa verticalista y controlada por el Estado, condicionan el modelo económico neo-liberal de la integración periférica andina a la economía nacional mediante la mayor producción para el mercado urbano y extranjero. Ambas empresas, el proyecto económico del ajo y el proyecto político andino del gobierno, están mutuamente relacionadas. Conscientes del contexto más amplio de los hechos económicos involucrados, nos limitamos aquí a los factores más inmediatos que configuran el caso de Sibaya.

La producción del ajo, como “rubro de exportación no tradicional”, ha justificado el calificativo de “repunte económico” para Sibaya. Esta producción alcanza volúmenes de 300 hasta 5(X) toneladas anuales. La producción y la venta de la cosecha están organizadas por los campesinos en forma individual, mientras comerciantes y transportistas tratan con el productor individual, dictándoles los términos del contrato y los precios. Los propietarios ricos conocieron unos años de grandes ganancias y otros de serias pérdidas. Los propietarios pobres se guían por los ricos y se apoyan necesariamente en sus servicios (para la compra de insumos, el transporte, la información). Para los pobres, los riesgos son menores por los volúmenes reducidos y por la mayor propensión al auto-consumo, pero para ellos, los costos de la producción por unidad son superiores. Repetidas veces, todos los productores del ajo se han sentido seriamente engañados por los comerciantes mayoristas y el exportador (monopolista) de Iquique, los que nunca toman los riesgos de la empresa y siempre los pasan para el lado del productor; además no suelen cumplir los plazos de pago para la cosecha que han acordado. En Sibaya y otros pueblos, los productores hablan de la comercialización del ajo en forma cooperativa, pero la desunión y la desconfianza mutua en el pueblo, no han permitido un primer paso en la formación de una cooperativa.

En los últimos tres años, las cosechas sufrieron fuertes bajas por una nueva plaga, que hasta ahora no tiene remedio. Los costos de los elementos de tecnología moderna incorporados en la empresa del ajo, aumentan más que los rendimientos.

El nuevo dinamismo en la producción de esta y otras hortalizas tuvo por efecto cierta revalorización de la tierra en términos monetarios. Por otra parte, el proceso de cambio cultural ha debilitado la relación afectiva a la tierra, que era tan fuerte en la ética tradicional andina.

Consecuencias de la revalorización monetaria de la tierra, junto con su devaluación espiritual, eran por un lado que el trato económico de la tierra (en trabajo productivo y en asuntos de compra-venta y arriendo) es cada vez más violento, más exhaustivo, más materialista y “cosificado” y como de una mercancía cualquiera. Por otro lado trajo mayor preocupación de asegurarse del derecho de su propiedad, por medio de trámites y pleitos. El reciente peligro de perder las aguas de riego por la expansión minera en la zona, ha movilizó a los propietarios de Sibaya y de toda la quebrada en defensa colectiva del agua. Para tal efecto se forma la “comunidad de agua de Sibaya, legalmente constituida, permitiéndose así la inscripción legal de los derechos de agua donde antiguamente solo existía un derecho de costumbre. Esta operación reunió, desde 1981, en un gran esfuerzo (para un trabajo de topografía y confección de catastro previo) a todos los propietarios, residentes y emigrados, en una sola organización cooperativista.

Otra consecuencia socio-económica de la revalorización material y especulativa de la tierra ha sido su creciente acumulación en manos de los sibaínos ricos, que trataron de imitar el modelo del empresario capitalista. (Véase los cuadros 4 y 5 y el gráfico que los acompaña.) Picados por el auge del ajo supieron acumular más chacras mediante compras u ocupaciones de hecho, para producir en mayores escalas. Ellos capitalizan también la información y los contactos con la ciudad, el mercado y la administración pública. Además suelen dirigir la junta de vecinos. Por otra parte, llevan pautas de conducta poco modernas y de hacendados paternalistas y explotadores frente a los peones afuerinos contratados en sus chacras.

Las tierras son escasas y muy insuficientes para una economía moderna de mercado, basada en la producción agraria especializada, mecanizada y masiva (aunque son largamente suficientes para el auto-abastecimiento de una comunidad como Sibaya en el contexto de una economía andina tradicional). La modernización según el modelo europeo, con su imperioso dogma de la producción para el mercado - y si es posible para el mercado externo -favoreció un proceso de creciente concentración de tierras en manos de unos pequeños (pero a escala local: grandes) hacendados.

Otros hechos económicos de interés para un cuadro diagnóstico más completo, son los siguientes.

El sistema de producción del ajo se basa en un uso más intensivo de fumigantes - novedad para la quebrada - que no son siempre muy adecuados, ni aplicados con buen criterio y buena dosificación. La presión de vendedores y comerciantes es

responsable por las consecuencias que ya se hacen sentir: el daño al medio ambiente, tan vulnerable en zonas áridas, y el deterioro de las tierras.

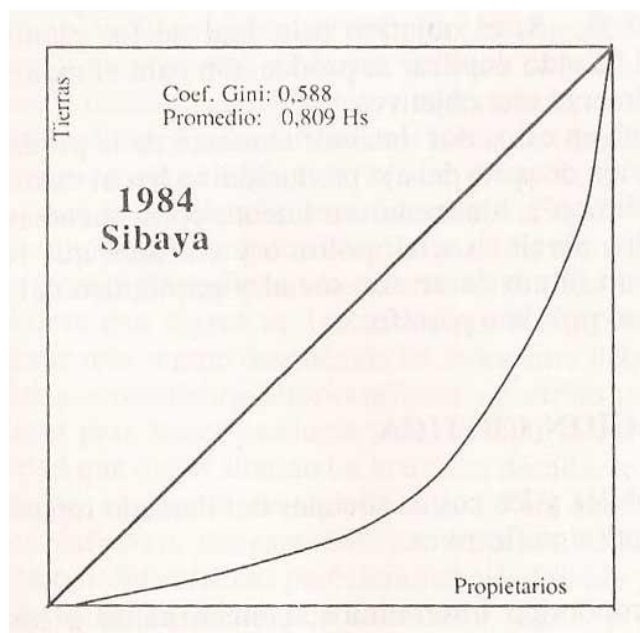
La incorporación del elemento mecánico, con la camioneta liviana y el mini-cultivador, aún si falta un servicio adecuado de mantención y se debe dudar de su rendimiento en los minifundios. El elemento mecánico - además de aumentar el costo de la producción y desocupar mano de obra que tradicionalmente es la base de la tecnología andina - reduce de hecho la superficie cultivada (por caminos que ocupan espacios fértiles; por eras que no son alcanzables para la máquina; por los bordes de las terrazas que no son cultivables mecánicamente, etc.).

	Propietarios (%)	Poseen	Tierra (%)
1.	17.4%	poseen	1.6%
2.	18.1%	poseen	4.1%
3.	26.8%	poseen	14.9%
4.	18.1%	poseen	18.0%
5.	13.8%	poseen	24.8%
6.	2.9%	poseen	12.2%
7.	2.9%	poseen	24.4%
Totales	100.0%	poseen	100.0%
Σ	140 propietarios	poseen	113.2135 Ha

Tipo de propietarios	Frecuencia	Propiedad		Promedio
Resid. Ricos	4	31.4950 M ²	27.8%	7.8740 Ha
Rsid. Pobres	14	8.6910 M ²	7.7%	0.6208 Ha
Emigrados	108	58.9006 M ²	52.0%	0.5454 Ha
Afueros	14	14.1260 M ²	12.5%	1.0090 Ha
TOTALES	140	113.2135 M ²	100.0%	0.8087 Ha

Inversiones en infraestructura agrícola duradera (como ampliación del sistema de riegos, nuevas terrazas, tranques, etc.) no se han visto. Las inversiones en los elementos de mecanización que se señalan, son prestigiosas pero no productivas. La economía de Sibaya está cada vez más centrada hacia afuera y los escasos ahorros confluyen pronto hacia la ciudad (para la educación urbana de los hijos, la construcción de una casa urbana, el pago de un camión, un puesto en el mercado municipal, un negocio, etc.). Además, se ve drenado hacia la ciudad parte del producto del campo por una desventajosa relación de intercambio.

Gráfico: Curva de Lorenz: Concentración de tierras en Sibaya, 1984.
(Coef. Gini: 0,5879)



La dependencia “asimétrica” del agricultor aumentó en mucho: una dependencia financiera por el aumento de costos y el endeudamiento causado por los métodos modernos de producción del ajo; dependencia técnica, por los nuevos insumos químicos y los elementos mecánicos incorporados, que siempre exigen nuevos gastos; dependencia de intermediarios, para relacionarse con los mercados de insumos y productos; dependencia de los crecientes riesgos que son propios al monocultivo en mayor escala (riesgos climáticos y de plagas; imprevisibilidad de precios del mercado que en vez de fluctuantes son “saltantes”).

En 1984 se cultivó en Sibaya 113,2 Ha, quedando sin sembrar aproximadamente 34 Ha de tierras antiguamente regadas y cultivadas. De la superficie sembrada fueron destinadas aproximadamente 51 Ha para el cultivo del ajo; 25 para forrajes; 22 para otras hortalizas para el mercado y 15 para hortalizas de auto-consumo.

Cuando se habla de “repunte económico” es con referencia al aumento de la producción para el mercado. ¿En cuánto aumentó este volumen? Es imposible realizar una investigación precisa al respecto, porque se trata prácticamente de un período inicial de integración en la economía de mercado, y no existen puntos de referencia para la econometría. Sin embargo, basados en aproximaciones estimativas y razonables, podemos hacer el siguiente cálculo del aumento de la producción: 1. por la reintegración de un 8 % de las tierras abandonadas; 2. por un mayor uso de abonos químicos resultando momentáneamente en una mayor

producción de un 10 %; 3. por el mayor porcentaje de la producción destinado al mercado (si en 1972-73 se pudo estimar la producción para el mercado en un 45% de la cosecha, ésta puede alcanzar en el año agrícola de 1983-84 hasta un 72%. Basado en estas aproximaciones estimativas, calculamos un aumento de la producción para el mercado en un 90%. Si el objetivo principal de los planificadores del desarrollo regional ha sido duplicar la producción para el mercado, entonces han logrado virtualmente este objetivo.

Exclusivamente en estos dos hechos: aumento de la producción para el mercado y exportación de parte del ajo producido, se basan todas las alabanzas del “repunte económico”, sin tomar en cuenta consecuencias negativas y desfavorables en los niveles social, político y cultural, que recargarán las posibilidades para un futuro desarrollo social y económico del sector, y que queremos tocar en el próximo párrafo.

3. EVALUACION CRÍTICA

Los puntos débiles y los costos sociales del llamado repunte económico son serios y altamente significativos.

- 3.1. En lo económico observamos, concomitante a los desarrollos económicos de la última década, la creciente dependencia que es múltiple y asimétrica y, unido a ella, un proceso acelerado de integración desfavorable al sistema nacional urbano, no solamente en lo económico, sino también en lo social, lo político y lo cultural. Amarrado más en estas relaciones asimétricas, la orientación del sibayo es ahora más que antes hacia afuera. Se guía más que antes por las normas económicas, éticas y religiosas del mundo urbano, prestigiosamente aureolado de moderno. Las tendencias centrífugas significan una emigración postergada y definitiva y una liquidación a plazo de la economía de Sibaya y de la comunidad misma.
- 3.2. En el nivel ético-económico y relacionado con esta orientación centrífuga, el campesino de Sibaya demuestra cada vez más interés para el comercio y menos cariño para la actividad agraria. Se debilita y se materializa su relación hacia la tierra, se debilitan sus relaciones y responsabilidades comunales, se acentúa su individualismo y su oportunismo en la actividad económica, se esfuerza en trasladar su capital y sus ahorros hacia afuera, integrándolos a la economía urbana.

- 3.3. Respecto al balance de los resultados, si hubo en esta década del repunte ganancia en la actividad agrícola, ella es muy insuficiente, insegura, reservada a unos pocos propietarios y realizada a costo de una segura proletarización de la gran mayoría de sibaínos y afuerinos, peones y arrendatarios. Aparte de los insumos agrícolas directos, nadie realizó en esta década, inversiones en la agricultura.
- 3.4. En el nivel cultural hay que señalar también unos hechos que indican mejor cuál es la índole y el alcance de los cambios indicados más arriba. El campesino de Sibaya al optar por una transfiguración de acuerdo a la plantilla urbana y empresarial moderna, rechaza cada vez más su propia identidad histórica y cultural, su tradición y costumbres, despreciando así el sistema de valores andinos. En su actitud casi idolátrica hacia el consumismo urbano y los valores materialistas que le son propios, el campesino está perdiendo - junto con la conciencia de su identidad andina - los restos de su particular conocimiento del medio ecológico y de la tecnología productiva andina. Es que la tecnología andina es la que permitió a sus antepasados hacer producir la cordillera con logros no igualados por la agronomía moderna y que - en un ambiente más sereno después de las incesantes batallas cargadas de intereses políticos y sentimientos etnocentristas - podrían resultar la mejor, sino la única forma para hacer producir y desarrollar la cordillera. El salto hacia la modernidad que dio el sibaíno en la última década, le hizo arriesgarlo todo, enceguecido por el encanto de aquella sirena. Para alcanzar su promesa, hizo este enorme esfuerzo, desgastando los recursos básicos del sistema productivo tradicional. Su esfuerzo pareciera haberle fallado y lo que es más: lo habría debilitado en su lucha por sobrevivir digna y decorosamente. Ilustrativa para interpretar el caso de Sibaya pareciera la siguiente leyenda alemana que dice: "Un roble real, destinado a vivir muchos siglos y adornar la selva, nació entre pinos jóvenes. Los pinos urgieron al roble a crecer rápido como ellos mismos. Así lo hizo, porque no le quedó otra. Pero el roble se agotó primero. Su tallo flaco y sus pocas y amarillentas hojas anunciaron el próximo fin de su vida, ahogada por los pinos altos y rebosantes de fuerza. Ahora, éstos quedaron contentos porque tenían más campo para su fiesta. Pero, como eran pinos insignes, su fiesta no duró más de treinta años y luego murieron, uno tras otro, y con ellos se acabó el bosque."

4. PAUTAS PARA EL DESARROLLO

Queremos agregar a estas observaciones críticas unas condiciones y pautas para un desarrollo auténtico. Hemos aprendido, por muchas y dolorosas experiencias, que no todo lo que se presenta como desarrollo lo es realmente. No está demás recordar aquí las premisas de todo desarrollo genuino.

4.1. PREMISAS PARA UN DESARROLLO GENUINO

Desarrollo nunca es: erradicación de un sistema para remplazarlo por otro, de origen foráneo; todo lo contrario: es un proceso esencialmente endógeno (con posibles estímulos y condicionantes externos, se entiende), y basado en la realidad histórica y cultural presente.

Un desarrollo auténtico es distinto de un crecimiento económico (lo que pareciera haber sido la meta y la norma aplicada en la euforia prematura del “repunte”); es necesariamente un proceso integral de toda una sociedad o comunidad, no solo de su economía, la que - más que “crecer” - debería desarrollarse armoniosamente y en coordinación con el desarrollo social y cultural. Un proceso de desarrollo auténtico debe ser:

1. Autocentrado: orientado y estructurado hacia adentro y apoyado en una clara y positiva conciencia de la identidad, histórica y cultural, colectiva.
2. Emancipatorio: reforzando la capacidad colectiva de un proceso auto-sostenido de defensa y desarrollo: realizado por sus propias fuerzas, orientado bajo su propia dirigencia, originado en sus propios recursos naturales y capitales y su propia capacidad de trabajo, llevado por sus propios recursos organizatorios y tecnológicos, y, finalmente, dinamizado por su propio sistema de valores éticos y culturales.
3. Interdependiente: con relaciones recíprocas y simétricas de integración externa (hacia comunidades hermanas, colectividades regionales y nacionales mayores, y a nivel internacional), que radican en el respeto mutuo a la identidad cultural, o la etnicidad, y que permiten el intercambio en términos iguales.

Un proceso auténtico de desarrollo tiene continuidad y constancia y se apoya en una estrategia (explícita o implícita) guiada más por los objetivos a largo plazo que a plazo mediano o corto; que persigue más el bienestar que la riqueza y que busca más asegurar la perpetuación (o reproducción) del bienestar que el crecimiento indefinido de riqueza y poder (es decir: a nivel económico o político).

4.2. EL CASO DE SIBAYA:

Bajando al nivel local de Sibaya y al nivel regional de la cordillera nortina, habrá que agregar a estas premisas generales para un desarrollo auténtico y emancipatorio, las siguientes condiciones:

1. En lo económico: condiciones de mercado justas, equitativas y estables, a la vez que la revaloración del sistema económico tradicional con su modo de organización productiva y distributiva, sus conocimientos y habilidades técnicas, y sus bases culturales, éticas y religiosas; a la vez que la capacidad de desarrollar creativamente esta herencia andina de acuerdo a las nuevas oportunidades y exigencias.
2. En lo político: una política nacional favorable al estimular la economía agraria del Norte Grande, que no permita el drenaje, la alienación o conducción de sus recursos necesarios (como agua y fuerza de trabajo) a otros sectores de la economía (como la minería y el comercio).
3. En lo educacional: la renovación y adecuación del sistema de educación general y formación profesional con programas apropiados para el futuro desenvolvimiento de los comuneros jóvenes; programas centrados valóricamente en la propia realidad histórica y cultural, económica y social y en la realidad ecológica andina.
4. En lo cultural y religioso: valoración a nivel nacional de la herencia andina aportada por las comunidades de la cordillera: de su tecnología, ética, religiosidad, su modo de ser y de vivir. Valoración cultural incluye la aceptación en términos de igualdad de prestigio en la comunidad chilena, también por parte de las iglesias en lo religioso.

Bajo estas condiciones generales y particulares, podría creerse aún en la posibilidad de un desarrollo regional que sea: auténtico, emancipatorio y de identidad andina. Sería un proceso de re-desarrollo, guiado por las experiencias de un pasado valeroso y de un subdesarrollo histórico paso a paso creado por los poderes (neo-)colonizadores y por los intereses foráneos al andino. Sin pensar en una reanimación del pasado tihuanaco o incaico, ni menos en la erradicación de los restos de este valioso pasado, el hombre aymara de hoy - único protagonista de su propio desarrollo - ha de abrirse camino a un proceso de redesarrollo integral de la comunidad andina. El deberá reconstruir y reforzar su comunidad sobre el fundamento firme de su pasado y su capacidad histórica de integrar y andinizar creativamente los elementos culturales, religiosos, tecnológicos, sociales y económicos, selectivamente escogidos del mundo circundante, aún de sus

colonizadores. Así ha de recuperarse la comunidad andina por su propia fuerza renovadora, sin perder jamás con ello su identidad histórica y cultural. Esta concepción de su historia, además, concuerda plenamente con la filosofía aymara y su pensamiento seminal, que dice que procesos históricos se explican, no tanto por leyes de causa y efecto (la explicación mecánica) sino en forma análoga a los procesos biológicos observados en el medio andino.

CONCLUSION

La transformación del sistema local de Sibaya exigió costos sociales desproporcionales. Los cambios impuestos por la historia contemporánea chilena fueron demasiado violentos. La exigencia era adecuarse a un sistema económico-tecnológico occidental, demasiado distinto, y en un tiempo demasiado corto. En lo económico, el sistema agrícola andino, que tenía buen rendimiento por su perfecta adaptación ecológica, social y cultural, sufrió primero un impacto casi insuperable durante el ciclo salitrero y a continuación fue ultimado por la invasión arrolladora de la cosmovisión y la economía del mundo occidental urbano. Tan debilitado quedó de este impacto que careció al momento de la plasticidad necesaria para adaptarse a la exigencia del centro urbano sin sufrir enormes pérdidas de recursos. De este modo no pudo hasta hoy iniciar un proceso de renovación y desarrollo genuino. Sin embargo, el desafío sigue en pie y es la inmensa tarea de reestructurarse hasta formar un sistema técnico-económico de clara identidad andina a la vez que progresista y favorecedora de una economía agrícola capaz de enfrentar las exigencias de nuestro tiempo.

Así, no es para sorprenderse que las cuatro haciendas sibaínas tampoco lograron modernizarse y competir con la empresa moderna, a pesar de los enormes sacrificios económicos y sociales que pidieron sus propietarios a la comunidad y con que casi la han hecho agonizar.

BIBLIOGRAFÍA

Alero, Gloria Dalle Rive
1987 "Medicina Indígena". Ediciones Abya-Yala; Quito, Ecuador.

Alberti, Giorgio
1986 "Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos". Instituto de Estudios Peruanos; Lima, Perú.

Alonso, H. Vega

1975 "Hacia la naturaleza". Editorial Alhambra; Madrid, España.

Amodio, Emanuelle

1986 "Educación, escuelas y culturas indígenas de América Latina". Ediciones Abya-Yala; Quito, Ecuador.

Bermúdez Miral, Oscar

1984 "Historia del Salitre. Desde sus orígenes hasta la Guerra del Pacífico. TOMO II". Ediciones Pampa Desnuda; Santiago, Chile.

___1963 "Historia del Salitre. Desde la Guerra del Pacífico hasta la Revolución del '91". Ediciones Pampa Desnuda; Santiago, Chile

Castel Nuovo, Allan

1987 "La desarticulación del mundo andino". Ediciones Abya-Yala; Quito, Ecuador.

Casassas, Checura y Otros

1976 "Homenaje al Dr. Gustavo Le Paige s.j.". Universidad Católica del Norte; Antofagasta, Chile.

Centro de Medicina Andina

1985 "Enfermedades de las vías digestivas I, II, III". Cusco, Perú.

___1984 "Enfermedades de las vías respiratorias". Cusco, Perú.

Cunil, Pedro

s/a "La América Andina". Editorial Ariel.

Grupo Talpuy

s/a "Minka", N° 13, 14, 15, 17 y 18; Huancayo, Perú.

Hernández, Silvia

s/a "Geografía de plantas y animales de Chile". Editorial Universitaria.

Instituto de Antropología, Universidad de Tarapacá

1985 "Revista Chungará"; Arica, Chile.

___1984 "Revista Chungará"; Arica, Chile.

Instituto de Geografía, Universidad Católica de Chile

1974 "Revista Norte Grande", N°1, 2, 3; Santiago, Chile.

Instituto Pastoral Andina

1982 "Allpachis Phuturanga", N°24; Cusco, Perú.

Larraín, Horacio

s/a "Qué hace el arqueólogo". Editorial Gabriela Mistral.

Levy, Susana

1984 "Mujeres del campo y hierbas medicinales". CEM – PEMCI; Santiago, Chile.

Llagostera, Agustín; Costa, María

1983 "Museo Arqueológico R.P. Gustavo Le Paige. San Pedro de Atacama".
Ministerio de Educación, Departamento de Extensión Cultural; Santiago,
Chile.

Mostny, Grete

1985 "Prehistoria de Chile". Editorial Universitaria; Santiago, Chile.

Murra, John

1975 "Formaciones políticas y económicas del mundo andino". Instituto de
Estudios Peruanos; Lima, Perú.

Niemeyer, Hans

1980 "Guía de Arte Rupestre de Chile". Editorial Gabriela Mistral; Santiago, Chile.

Podestá, Juan

1985 "Cuaderno de Investigación Social, N°11". Centro de Investigación de la
Realidad del Norte; Iquique, Chile.

Santoro, Calógero; Ulloa, L.

1986 "Culturas de Arica". Departamento de Extensión Cultural, Ministerio de
Educación, Universidad de Tarapacá; Arica, Chile.

Storer y Usinger

1971 "Zoología General". Ediciones Omega; Barcelona, España.

Trelles A., Efraín

1893 "Lucas Martínez Vegazo. Funcionamiento de una encomienda peruana
inicial". Pontificia Universidad Católica del Perú; Lima, Perú.

Van Der Berg, Hans

1985 "Diccionario Religioso Aymara". IDEA – CETA; Iquitos, Perú.

Van Kessel, J.

1980 "Holocausto al progreso: los aymaras de Tarapacá" Ediciones CEDLA; La
Paz, Bolivia.

Villalobos, Sergio

1980 "Historia del pueblo chileno. TOMO I". Ediciones ICHEH; Santiago, Chile.

Villalobos, S. y Otros

1982 "Historia de Chile"; Editorial Universitaria; Santiago, Chile.

Watchel, Nathan

1973 "Sociedad e ideología". Instituto de Estudios Peruanos; Lima, Perú.

Cómo citar:

Kessel, Juan van

1987 "El llamado 'repunte económico' en la Precordillera de Tarapacá: el caso de Sibaya". En: Cuaderno de Investigación Social, N°25. Centro de Investigación de la Realidad del Norte; Iquique, Chile.